

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA EN EL CENTENARIO DE LA MUERTE DEL  
SAN JOSÉ MANYANET

Monición de entrada

Ninguno de nosotros escogió nacer. Estamos en este mundo y las decisiones que vamos tomando a lo largo del camino afectan nuestra vida y las de muchas otras personas. Hace 100 años moría el padre José Manyanet. Ninguno de nosotros lo conoció y sin embargo, su vida, sus decisiones, han influenciado de alguna manera nuestra vida. Hoy nos reunimos aquí no para recordar que el padre Manyanet murió, sino para celebrar que los dones que recibió de Dios también nos han beneficiado a nosotros y a tantas otras personas.

El Padre Manyanet creía en Dios, amaba a Dios y por eso dedicó su vida a amar a los hombres. Fue consciente de la importancia de la familia en la vida de cada persona (de cada niño y niña, de cada joven, de cada hombre y mujer) y, también, de cada sociedad. Presintió que esta importante institución se estaba debilitando y quiso ayudar.

En 1987 escribió: "Multitud de males aquejan la sociedad actual, y son efecto principalmente de los esfuerzos que hacen los enemigos de la religión para enseñar a los hombres y, sobre todo, a los incautos jóvenes, principios que oscurecen sus espíritus y corrompen sus corazones; el mal ha llegado al extremo de que los hijos nieguen a sus padres la obediencia y respeto que les deben... Considero que la educación solidamente católica de la juventud es la mejor garantía de la verdadera fe y de la religión y la mejor salvaguarda de la integridad de las costumbres, así como un manantial perenne de paz y felicidad, que empezando por la familia, aparece naturalmente en la sociedad; por estos motivos, y además movido de la gracia de Dios, he determinado consagrar toda mi vida y fuerzas a la consecución de tan útil y provechoso objetivo".

Y en efecto el padre Manyanet dedicó su vida a promover la educación de niños y jóvenes y la cristianización de las familias. Fundó colegios y congregaciones religiosas, escribió libros y muchas cartas, viajó mucho, pero sobre se dejó guiar por Dios. Buscando en el Evangelio encontró en la Sagrada Familia de Nazaret un modelo real para guiar a las familias hacia lo que deben ser: una comunidad de vida y amor en la que se ama Dios y se descubre su imagen en cada persona.

Con la celebración que vamos a empezar, demos gracias a Dios por la vida y obra del padre Manyanet y dejémonos, como él, guiar por Dios en los acontecimientos de cada día.

Monición antes de la 1ª lectura

Para seguir a Dios es necesario, algunas veces, renunciar a nuestros criterios e incluso a algunas de nuestras propiedades. Creer en Dios es confiar en Él, fiarse de Él aunque no se vea claro en el horizonte el fruto de nuestros esfuerzos y sacrificios. Abraham supo confiar en Dios en circunstancias nada fáciles y fue por eso que se convirtió en modelo para todos los creyentes.

### Monición antes de la 2ª lectura

¿Cómo sabemos que somos hijos de Dios? El ser hijo de alguien no es un título que se tiene sino una alegre realidad que se experimenta y se comparte con ilusión. El Evangelio nos dirá que si realmente me siento hijo de Dios debo reconocer como hermanos a todos los hombres; y San Juan, en la segunda lectura nos invita a anunciar con nuestra vida la buena noticia del amor de Dios. Sólo así nuestra alegría será completa.

## PETICIONES

1. Pidamos por la Iglesia, que a lo largo de 2000 años ha sido el vehículo que ha llevado a tantos hombres y mujeres a la santidad. Para que los pastores y fieles de hoy seamos buena levadura en el mundo y hagamos palpable el amor de Dios. Oremos.
2. Pidamos por las Congregaciones fundadas por el padre Manyanet, que tratan de continuar su obra en bien de los hombres. Para que cada religioso y religiosa sea cada día más consciente de su misión y sean verdaderos testigos de consagración a Dios. Oremos.
3. Pidamos por la familia en general y por cada una de nuestras familias en particular. Para que sepamos encontrar en la Sagrada Familia de Nazaret, una guía en los difíciles tiempos que vivimos y, como ellos, sepamos poner a Dios en el centro de nuestras vidas. Oremos.
4. Por todos los educadores y educadoras del mundo. Para que con paciencia sepan transmitir a los alumnos la cultura de la inteligencia y del corazón. Oremos
5. Por los niños, los adolescentes y los jóvenes que son el futuro inmediato de la humanidad. Para que sepan buscar y hacer suyos los verdaderos valores que les ayuden a ser personas de bien. Oremos.
6. Pidamos, finalmente, por todas las familias rotas o en dificultades, por los ancianos abandonados, por los jóvenes desorientados, por los enfermos y por todas aquellas personas que sufren. Para que puedan encontrar en nosotros consuelo y ayuda. Oremos.

## MONICIONES PARA LAS OFRENDAS

Junto con el pan y el vino hoy presentamos al altar 3 símbolos importantes en nuestra vida de colegios del padre Manyanet.

- El primero es el Proyecto Educativo: es el mejor reflejo de nuestro esfuerzo de hacer realidad el sueño del padre Manyanet . En él se refleja su pedagogía que no es sólo un cultivar la inteligencia de nuestros alumnos sino también su corazón.
- El segundo es un album de fotografías, un álbum de familia. El padre Manyanet quería que sus colegios fueran como una verdadera familia, una

comunidad de vida y amor en la que todos: alumnos, profesores, personal y comunidad fuéramos y nos sintiéramos importantes y parte los unos de los otros.

- El tercero es una agenda escolar. La presentamos al Altar como símbolo de nuestro trabajo diario. En ella se concreta de una manera palpable lo que hacemos cada día para ir aprendiendo a ayudar a Dios a mejorar este bello mundo en el que Él nos puso.